

Crítica Musical

SUGESTION

En el Teatro Municipal, como final de la Temporada Lírica, tuvo lugar el estreno de la ópera "Sugestión" del compositor chileno Pablo Garrido. "Dulcis in fundo" dice un antiguo proverbio latino y efectivamente podemos afirmar que el final de la temporada nos reservó la grata sorpresa de un espectáculo de alto nivel. Por sí mismo, un estreno siempre despierta interés y en nuestros tiempos no se presenta a menudo la posibilidad de asistir por primera vez a la presentación de una ópera. Además, la originalidad del texto, la novedosa agrupación instrumental, la presencia en la escena de dos intérpretes de categoría, una excelente regia y una cuidadosa preparación se han sumado a las ya conocidas y apreciadas dotes de compositor de Pablo Garrido para llevar al éxito la nueva ópera de cámara.

La música determina la atmósfera de "sugestión" a través del desarrollo del intenso drama psicoanalítico y pasa de las claras líneas melódicas a interesantes parentesis dodecalónicas, absorbiendo la atención del auditor casi en forma subconsciente; en otras palabras el espectador escucha el texto y participa al "suspenso" pero siempre llevado a la emoción por las notas musicales, que no solamente forman la base armónica de la obra, sino crean por sí misma el drama y lo comenta.

Excelente las voces y la actuación escénica de Matilde Broders y de Rubens de Lorena; como dicho, la dirección de Eugenio Dittborn fue muy acertada y eficaz. El octeto de artistas de la Orquesta Filarmónica interpretó con pericia bajo la batuta de Juan Pablo Izquierdo las difíciles notas. En resumen, un éxito del arte chileno.

G. Morpurgo

SUGESTION

Opera de Pablo Garrido

Hacia muchos años que un compositor chileno no se daba a la tarea de escribir una ópera y de lograr que fuese llevada a la escena. Bien valía la espera porque Pablo Garrido, empleando las nuevas herramientas musicales y basado en un drama psicológico, ha creado una ópera de cámara sorprendente.

Con el estreno de la ópera "Sugestión", realizado el miércoles último en el Teatro Municipal, la producción musical chilena ha dado un gigantesco paso hacia adelante. Se ha creado algo definitivo, diseñado con talento y presentado con todos aquellos elementos que correspondían a la calidad de la obra y que dieron la razón de su éxito.

Es imposible trazar en breves líneas un comentario que describa y califique todas aquellas intensas emociones visuales y auditivas que ofrece la ópera de Pablo Garrido. Hay, además, otro factor que hace escapar la posibilidad de un análisis "a priori". La intensidad dramática de muy buena ley de aquello que ocurre en el escenario hace descuidar necesariamente la atención al tejido musical que enhebran ocho instrumentos en el foso de la orquesta. Disfrutaremos mejor de aquello que, en principio, nos pareció muy bien hecho instrumentalmente, una vez que en la segunda audición, superada la curiosidad de seguir esa trama subyugante, podamos dedicarnos a la partitura orquestal. Si parodiáramos aquella tan manoseada frase de los árboles que no dejan ver el bosque, podríamos decir que la Opera de Garrido es tan buena que no deja oír la música.

Todo está adecuadamente concebido. Los dos intérpretes situados en planos equivalentes sin acentuaciones de relieve en la estructura general. No obstante lo vigoroso de la trama no hay, en lo musical, exageraciones de dramatismo melódico.

Se advierte que hubo prolija, paciente y afectuosa preparación.

Matilde Broders y Rubens de Lorena lucieron voces muy gratas y se notó en ellos, en todo momento, un deseo de superarse. Juan Pablo Izquiero dirigió con precisión y talento.

La dirección escénica no pudo estar en mejores manos que en las de Eugenio Dittborn, cuya experiencia y conocimientos, garantizados en los triunfos de su Teatro de Ensayo, rindieron aquí los mejores resultados.

Pablo Garrido ha brindado un aporte de la más alta calidad a la producción musical chilena. Es preciso que esta ópera sea repetida en Chile para beneficio de nuestro público y en el extranjero para que se acredite aún más nuestra creación musical.

ALEJANDRO GUMUCIO

MÚSICA *al día* por EGMONT

ESTRENO de LA ÓPERA "LA SUGESTION" de P. GARRIDO

De verdadero acontecimiento artístico digno de figurar como broche de oro, en los anales de la historia musical de Chile, debe ser saludado el estreno de la ópera de cámara en un acto "La sugestión", escrita por el compositor Pablo Garrido, sobre libreto de Cipriano Rivas Cherif, que subió a escena el miércoles 18, a las 19 horas, en el Teatro Municipal.

Pablo Garrido se ha revelado con esta ópera como un verdadero músico de teatro dotado de auténtico talento, de fina sensibilidad en la captación de las situaciones y los estados anímicos de los personajes que actúan en escena. La utilización de un lenguaje melódico que se pliega dúctilmente a las necesidades del idioma, de una substancia musical que es eficazmente expresiva a pesar de la economía de medios de que se vale, y de un discurso transparente, comprensible y fluido, no obstante su articulación a base de los recursos más modernos que constituyen su esencia, son algunas de las virtudes fundamentales que lo conectan funcionalmente con las necesidades del argumento. Es, en suma, el producto de una mente de creador maduro y equilibrado, que dispone de una ya apreciable experiencia técnica, que sabe utilizarla y llegar con seguridad al objetivo que se ha propuesto.

La ópera "La sugestión", en lo que respecta al concepto que sustenta su estructura, está orientada dentro del molde creado por el compositor Gian Carlo Menotti, en óperas como "La Medium", que hemos oído en Chile. Sin embargo, no es una mera imitación, pues en el lenguaje que P. Garrido utiliza es donde reside el aporte personal, el cual, como es lógico, está integrado por una síntesis procedente de diversos orígenes contemporáneos, tal como fueron en su tiempo los de ejemplos ilustres como Verdi, Wagner, Puccini, etc. Con relación a la música chilena, la ópera mencionada constituye un aporte novedoso de considerable importancia tanto desde el punto de vista artístico como desde el de sus posibilidades de orden práctico, pues una ópera con sólo dos personajes, un solo escenario y ocho instrumentistas puede ser montada en cualquier parte. Es, justamente, lo que es posible hacer en Chile en materia de ópera.

Los honores de esta presentación, cabe adjudicárselos a la Orquesta Filarmónica de Chile, la cual bien a las claras puede apreciarse ahora la honrosa misión que cumple en nuestro ambiente artístico. Siguiendo la norma que se ha trazado, ha dado a conocer una nueva obra de un valor nacional, en una realización artística en que se conjugaron dignamente todos sus elementos participantes. En efecto, los ocho instrumentistas seleccionados de la Filarmónica tuvieron un desempeño altamente encomiable, bajo la cuidadosa y musical dirección de Juan Pablo Izquierdo. Los cantantes seleccionados fueron un acierto, tanto por lo que se refiera a la actuación expresiva e intensamente dramática de Mafilde Broders, como por la sobria y mesurada de Rubens de Lorena, quienes tuvieron en Eugenio Dittborn un director de escena de capacidad probada y que supo orientar con justo criterio a los cantantes mencionados. Asimismo, la ambientación escenográfica y lumínica, debida a Bernardo Trumper, fué precisa y adecuada al argumento y a la música, y uno de los factores que colaboraron al buen éxito artístico de la obra.

Critica de Música

MUSICA PARA INSTRUMENTOS DE VIENTO

En el Salón de Honor de la Universidad Católica se llevó a cabo el martes último un interesante concierto —el primero de un ciclo de seis—, organizado por el Departamento de Música de dicha Universidad. El programa consultaba obras de Mozart, Maturana, Milhaud y Varese.

Varios factores se conjugaron en esta oportunidad para dar realce a un acto cultural de significativo remozamiento en el concepto de extensión musical bien entendida. Entre ellos debemos mencionar primeramente la elección de las obras que integraban el programa. A la grácil y fresca serenata N. 11. K. V. 375 de Mozart, sucedió el Quinteto de Eduardo Maturana, compositor chileno de la generación de avanzada. Escuchamos en seguida la "Suite d'après Corneille" de Darius Milhaud, simpática y divertida obrita, para finalizar con el estrepitoso "Octandre" de Edgar Varese, que saturó la capacidad acústica de la sala en más de una oportunidad.

Pero lo que nos interesa es precisamente la secuencia propuesta en la elección de estas obras. Incluir una composición de Mozart en un concierto de música contemporánea puede pensarse como un contrasentido o un tributo al auditor común. Sin embargo, aparte de difundir obras poco "manoseadas" del insigne genio vienés, el choque emocional que produce al auditor el contraste estilístico entre dos épocas tan divergentes, es notable, y

nos hace reflexionar sobre el enorme abismo que existe entre el artista contemporáneo y el mundo que lo rodea, quien no lo comprende, porque prácticamente no lo conoce.

El Quinteto de Eduardo Maturana y el Octandre de Edgar Varese, ejecutado por primera vez en Chile, constituyen indudablemente las obras medulares de esta velada.

El Quinteto de Maturana, que conocemos desde su estreno en los últimos Festivales de Música Chilena y repuesto recientemente por la Agrupación de Música Contemporánea, es una obra que sorprende y agrada en cada una de sus ejecuciones. Construida según los principios de la técnica serial, nos muestra a un compositor con lenguaje propio y consistente, dueño de los recursos que ha elegido y de una rica imaginación colorística. En esta obra, el color sonoro juega un papel fundamental en la realización de un clima dramático complejo, que se va esbozando, planteando y agudizando inteligentemente a través de sus movimientos, hasta concentrarse en forma patética en la Marcha Fúnebre final.

En resumen, es una excelente obra, que ha tenido el raro privilegio de ser ejecutada tres veces en el lapso de un año. Encontramos así, otra de las cualidades del concierto comentado. Esperamos que el criterio de divulgación del arte contemporáneo, especialmente del chileno, sea uno de los postulados inamovibles del Departamento de Música de la Universidad Católica.

Finalizó el programa con Octandre de Edgar Varese, una obra de revolucionarios contornos. El Octandre, estrenado con gran escándalo en 1924, posee ese atractivo del impetu demoníaco desencadenado. Se dan cita en Varese el desequilibrio y el anhelo de experimentación que reflejan toda una época de angustia y belleza. Un solo de oboe sirve de introducción a una gran gama de sonoridades siempre tensas en que se combinan elementos jazzísticos con otros puramente especulativos, tratados con un lenguaje de suma originalidad.

El público asistente, entre el que curiosamente faltaba el estudiante universitario, comprendió la importancia que reviste el estreno de una obra fundamental como es el Octandre, al brindar una ovación al conjunto de intérpretes dirigidos por Juan Pablo Izquierdo, quienes debieron repetirlo.

Hemos dejado intencionadamente para el final otro de los factores de excelencia que contribuyó a realizar este concierto, y éste fue la encomiable participación del conjunto de instrumentistas, todos ellos pertenecientes a la Orquesta Filarmónica de Chile: Harms, flauta; Cocchiararo, oboe; Correa y Acuña, clarinetes; Donatucci y Aguilar, fagots; Furgiele, trompeta; Sinclair, trombón y Bignon, contrabajo.

Aparte de pequeños desajustes de poca monta, que pasaron prácticamente inadvertidos, pocas veces en nuestro país ha sido posible asistir a un concierto de instrumentos de viento de jerarquía, en que cada ejecutante es un virtuoso, sin tener que padecer por fallas de afinación y carencia de estudio. La interpretación del Octandre de Varese, bajo la batuta del talentoso director Juan Pablo Izquierdo, pasará a los anales de la música chilena como un ejemplo de lo que nuestros músicos son capaces de dar de sí. Igualmente el Quinteto de Maturana y la Suite de Milhaud, que contó con la participación del extraordinario oboísta Pedro Cocchiararo y de Juan Correa en clarinete y Emilio Donatucci en fagot, fueron vertidos con gran perfección.

Esperamos que el ciclo organizado por el Departamento de Música de la Universidad Católica venga a llenar la necesidad de mayor contacto del público con las manifestaciones más importantes del arte musical contemporáneo.

EL MERCURIO

1961

PATRUC

BALLET "IMPULSO"

"Todo es abigarrado e inco- nexo, y las alegorías, en su ma- yor parte, de insondable senti- do".

Este juicio de Jacob Burck- hardt sobre ciertos espectácu- los renacentistas podría servir para caracterizar la primera reacción ante "Impulso", del coreógrafo Octavio Cintolesi. Nos hace recordar, en realidad, una de las más notables mani- festaciones artísticas del si- glo XV, y por varios motivos.

En algunos de los esotéricos cuadros de Jerónimo Bosch en- contramos dos factores que pre- man, también, en el nuevo ba-

el, estrenado con gran éxito en el Teatro Municipal: el re- cóndito simbolismo, y la dis- persión pictórica. En los se- res y grupos que allí pululan, no se descubre ningún centro. Nuestra mirada se detiene al azar en cualquiera de los múl- tiples núcleos de la composi- ción, deleitándose ante su for- ma, color y textura, mientras trata de dilucidar, las más de las veces en vano, el porqué de las posturas abstrusas y ex- trañamente sugerentes de los personajes.

Sobre un poema de Ludwig Zeller, y con una partitura de Juan Orrego Salas que ya ins- pirara otra coreografía —"Um- bral del Sueño", de Malucha Solari— Cintolesi ha ideado un libreto alegórico cuyo surre- alismo, por más que evoque al Bosco, se sitúa firmemente en la época actual. En efecto uno de los personajes principales se denomina Nuestro Tiempo, siendo los demás, fuera de la figura titular, El Ambiente, "El", La Mujer, El Hombre, El Burgués y La Vida.

Junto con las zapatillas, el creador de "Impulso" ha tirado por la borda el convencionalis- mo del ballet. Todos se mueven descalzos y dejan de lado los pasos tradicionales. El simbolis- mo pantomimico podrá, en mu- chos instantes, permanecer os- curo, pero cautiva la imagina- ción de manera tan poderosa que el interés no decae en nin- gún momento. Respetemos, en- tonces, la inagotable fantasía de Cintolesi que enriquece la nuestra con un venero de imá- genes novedosas e inquietantes. Quien no les encuentre signifi- cado, renunciará a la búsqueda de honduras metafísicas, para gozar, con los sentidos, de la feliz conjunción de valores que presenta este estreno.

La música de Orrego Salas posee virtudes coreográficas que, en esta ocasión, han sido explotadas al máximo. Emilio Heimansen proporcionó una bella y simple escenografía cam- biante, y trajes igualmente originales e imaginativos (sólo el de "Impulso" no nos pareció un acierto).

Pletórica de logros plásticos, la coreografía presenta a varios de los mejores elementos del Ballet de Arte Moderno en forma muy homogénea. Si algún miembro del conjunto sobresa- lió, fue Janos Bachora, gracias a su arte mimico y un extra- ordinario poder comunicativo, aunque en el encomiable tra- bajo de equipo merecerían nombrarse todos los participan- tes. Esmeradamente preparada por el director Juan Pablo Iz- quierdo, la Orquesta Filarmó- nica de Chile hizo una labor admirable, que ayudó al espec- táculo de manera significativa.

Federico Heinlein

Crítica de Ballet

"Impulso"

por Hans Ehrmann

Algunos ballets de Octavio Cintolesi, como "El Lobo", recurren a argumentos. Otros, como "Pasión", son de indole más abstracta. No son narrativos: sugieren, evocan un clima, se valen de símbolos.

"Impulso", estrenado anoche por el Ballet de Arte Moderno, pertenece a esta segunda categoría. Es una obra seria que merece ser vista varias veces antes de formular un juicio definitivo.

La misma música de Juan Orrego Salas ya fue utilizada por el Ballet Nacional en "El Umbral del Sueño" (1951), coreografía primeriza de Marucha Solari. Fue aquélla una obra catártica y sincera, pero artísticamente frustrada, en gran parte por el exceso de simbolismos utilizados.

"Impulso" es una obra más madura y trabajada, pero también padece de indigestión simbólica. Es evidente que Cintolesi, en este ballet, plantea una actitud hacia la vida pero, a pesar de varios momentos de lograda atmósfera y otros tantos de atractivo plástico, no dio una expresión suficientemente clara a su contenido. En otra oportunidad intentaremos desentrañar su intrínseco temático.

En la coreografía priman los desplazamientos de grupo sobre lo individual. Fue interpretada en forma disciplinada, aunque a ratos inegura, por el Ballet de Arte Moderno. De cierta complejidad en su estructura, revela el creciente oficio de Cintolesi. Pero al mismo tiempo es contradictoria, casi paradójica. Utiliza elementos neoclásicos, o sea "modernos", pero al mismo tiempo evoca los ballets sinfónicos de Massine de la década del treinta y aún —en algunos desplazamientos del cuerpo de baile— una

época anterior del expresionismo alemán.

Emilio Hermannsen creó una hermosa coreografía, de recursos muy sencillos, pero eficaces, cuidadosamente apoyada en la iluminación. Su vestuario estuvo menos logrado.

La música de Juan Orrego es muy apropiada para ser bailada. También tiene calor y dramatismo. Su fuerza e intensidad fueron mucho mayores que en la de la coreografía. Fue bien interpretada por la Orquesta Filarmónica dirigida por Juan Pablo Izquierdo.

ESPECTACULOS ★ Las Noticias de

Nov. 9
Ultima Hora

1961

S O C I A L

Quinto estreno del BAM

El "Ballet de Arte Moderno" ha cumplido la jornada más satisfactoria de su corta, pero intensa vida artística con la interpretación de "Impulso" creación de su director, Octavio Cintolesi, estrenada el miércoles 8 en el Teatro Municipal.

Merece, en verdad, especial atención, la inteligente comprensión de cada uno de los integrantes del reparto de este complejo y en muchos sentidos, audaz ballet, que reveló un grado de concentración y personificación con cada una de las situaciones planteadas por el coreógrafo, poco común en compañías con tanta experiencia teatral.

La densidad, que ya señalábamos como excesiva, de la temática de "Impulso", encuentra en estos jóvenes artistas que alcanzan con éste su quinto estreno 1961, un decidido título de profesionales, a los intérpretes dúctiles y expresivos que, marcaron los contrastes, destacaron la fuerza sugestiva de las situaciones y se entregaron, con total honestidad, a la tarea de creación de un drama pleno de simbolismo.

La distorsión de las líneas armoniosas de la técnica académica, la ejecución de pasos extraños, a veces, aparentemente reñidos con la lógica corpórea, y la experimentación con su consecuente estela de ensayo y error, no fue causal para que los entusiastas bailarines vieran menoscabadas sus potencias interpretativas. El conjunto como tal, merece toda clase de elogios y de su mediana sincronización anímica y física, podemos extraer un principio básico: un buen ejecutante académico (para ellos basta verles intervenir en "Las Sifides" y "Giselle") tiene abiertas todas las perspectivas de expresión corpórea, aún las inéditas y las que exigen pie desnudo, como "Impulso".

Los solistas cumplieron también una buena labor, aunque casi todos mostraron instantes de inseguridad en los tiempos y ritmos, factor que se explica en parte por la partitura misma y por su correspondencia coreográfica. Entre ellos, Ximena Hernández supo matizar en forma convincente su rol de "El Impulso", mostrando además solvencia como ejecutante y su ya habitual fuerza de comunicación. El nerviosismo explicable del día de estreno, justificaría ciertas secuencias poco nítidas, en especial en su actuación dentro del grupo. Patricio Guilloff y Jaime Yory (como el ambiente y nuestro Tiempo) lucieron sorprendente progreso técnico. Janos Sachora, como el Burgués, realizó una verdadera e inteligente creación, en tanto, Fernando Cortizo y en mayor proporción Zenia Zarcova, no lograron traducir en forma más evidente su contraste, que el coreógrafo marcó claramente, entre su calidad de personajes narrativos y los símbolos e ideas que se mueven en torno a ellos. Una línea de actuación más bien externa, debilitó sus personajes, a pesar de su correcta ejecución técnica.

Es posible declarar, entonces, que el Ballet de Arte Moderno ha cerrado con "Impulso", en forma excelente, su segundo año de actuaciones como conjunto estable del Teatro Municipal.

YOLANDA MONTECINOS DE AGUIRRE



ca de Música

fera que substancia posee la Canzonetta, un tanto vaga y exangüe, de Joaquín Rodrigo. Fue en el Vals Serenata, de la Suite en Do para cuerdas, de Tschaiowsky, donde el magnífico espíritu de cuerpo y los demás aspectos positivos del conjunto pudieron apreciarse del modo más incontestable. Aquí también se aquilató plenamente la calidad del contrabajo, cuya intervención "pizzicato" reveló a un solista de primer orden.

QUINTO CONCIERTO DE LA TEMPORADA DE PRIMAVERA DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA

En el penúltimo concierto de abono de su temporada de primavera en el Teatro Municipal, la Orquesta Filarmónica de Chile ha sido dirigida por el maestro colombiano Guillermo Espinosa. Inició el programa con la Sinfonía en La menor, "Escocesa", de Mendelssohn, de la que se escuchó una versión, en parte, deslucida. Mientras que las madeiras contribuían en gran medida a la plenitud sonora, las cuerdas tocaban, en muchos instantes, como a desgano, alternándose pasajes muy logrados con otros de realización imperfecta. Se destacó el segundo movimiento, como muestra de lo mejor que el director y su conjunto ofrecieron en esta obra.

Un brillo extraordinario alcanzó el Concierto para flauta y pequeña orquesta, de Jacques Ibert, interpretado por el solista argentino Alfredo Lannelli. De timbre exquisito, no excesivamente voluminoso, obtiene un emparejamiento de registros inverosímil. Sin que se le escapen notas débiles u opacas, su instrumento produce sonidos luminosos, de singular perfección. Una alada "portée", la discreta figura de su vibrato, el magnífico aprovechamiento del aire son otros factores que hacen de Lannelli un flautista de excepción. Supo captar el espíritu juguetón, el frescor y la frivolidad de la obra de modo tan cabal como los ambientes de ensueño lírico, impresionando por su dominio y su sensibilidad.

Muy buenos acompañantes en Ibert, la orquesta y su maestro presentaron al final del programa una estimable versión del macizo poema coreográfico "Judith", de William Schuman, composición de curiosa paleta y ritmos incisivos que harán de ella una excelente música de fondo para ballet, mientras que, como obra puramente sinfónica, acusa demasiadas arideces. Guiada en forma idónea por Guillermo Espinosa, nuestra Filarmónica venció con éxito los intrincados problemas de la partitura.

BALLET "IMPULSO"

"Todo es abigarrado e incoherente, y las alegorías, en su mayor parte, de insondable sentido".

Este juicio de Jacob Burckhardt sobre ciertos espectáculos renacentistas podría servir para caracterizar la primera reacción ante "Impulso", del coreógrafo Octavio Cintolesi. Nos hace recordar, en realidad, una de las más notables manifestaciones artísticas del siglo XV, y por varios motivos.

En algunos de los esotéricos cuadros de Jerónimo Bosch encontramos dos factores que priman, también, en el nuevo ba-

llet, estrenado con gran éxito en el Teatro Municipal: el recóndito simbolismo, y la dispersión pictórica. En los seres y grupos que allí pululan, no se descubre ningún centro. Nuestra mirada se detiene al azar en cualquiera de los múltiples núcleos de la composición, deleitándose ante su forma, color y textura, mientras trata de dilucidar, las más de las veces en vano, el porqué de las posturas abstrusas y extrañamente sugerentes de los personajes.

Sobre un poema de Ludwig Zeller, y con una partitura de Juan Orrego Salas que ya inspirara otra coreografía — "Umbral del Sueño", de Malucha Solari — Cintolesi ha ideado un libreto alegórico cuyo surrealismo, por más que evoque al Bosco, se sitúa firmemente en la época actual. En efecto uno de los personajes principales se denomina Nuestro Tiempo, siendo los demás, fuera de la figura titular, El Ambiente, "El", La Mujer, El Hombre, El Burgués y La Vida.

Junto con las zapatillas, el creador de "Impulso" ha tirado por la borda el convencionalismo del ballet. Todos se mueven descalzos y dejan de lado los pasos tradicionales. El simbolismo pantomímico podrá, en muchos instantes, permanecer oscuro, pero cautiva la imaginación de manera tan poderosa que el interés no decae en ningún momento. Respetemos, entonces, la inagotable fantasía de Cintolesi que enriquece la nuestra con un veneno de imágenes novedosas e inquietantes. Quien no les encuentre significado, renunciará a la búsqueda de honduras metafísicas, para gozar, con los sentidos, de la feliz conjunción de valores que presenta este estreno.

La música de Orrego Salas posee virtudes coreográficas que, en esta ocasión, han sido explotadas al máximo. Emilio Hermansen proporcionó una bella y simple escenografía cambiante, y trajes igualmente originales e imaginativos (sólo el de "Impulso" no nos pareció un acierto).

Pletórica de logros plásticos, la coreografía presenta a varios de los mejores elementos del Ballet de Arte Moderno en forma muy homogénea. Si algún miembro del conjunto sobresalió, fue Janos Bachora, gracias a su arte mímico y un extraordinario poder comunicativo, aunque en el encomiable trabajo de equipo merecerían nombrarse todos los participantes. Esmeradamente preparada por el director Juan Pablo Izquierdo, la Orquesta Filarmónica de Chile hizo una labor admirable, que ayudó al espectáculo de manera significativa.

Federico Heinlein

Aida Alvarado de Ortega; definitiva que se pondrá en uso en el país a partir de 1962".

FAVORABLE IMPRESION DE OO. DE RECONSTRUCCION

Regresaron a la capital el Ministro Sr. Ernesto Pinto y funcionarios que visitaron Valdivia

Poco después de las 18 horas, regresó ayer a la capital el Ministro de Obras Públicas, señor Ernesto Pinto Lagarrigue, después de haber asistido a la inauguración oficial de la Exposición Agropecuaria e Industrial de la Sociedad Agrícola y Ganadera de Valdivia, junto con funcionarios de esa Secretaría de Estado y del Ministro de Agricultura.

El Ministro señor Pinto Lagarrigue regresó ampliamente satisfecho del avance que han tenido las obras públicas en esa zona, especialmente las portuarias y de agua potable y alcantarillado.

Durante su breve estada en esa zona, puso en marcha cinco contratos de obras camineras.

Junto con él, regresaron el Director de Obras Portuarias, señor Carlos Stehr; el Jefe del Departamento de Construcciones de la Dirección de Vialidad, señor René Birke y el Asesor del Ministerio, señor Fernando Barrios.

MAÑANA COMIENZA NOVENA SEMANA DE LA GEOGRAFIA

Los actos se efectuarán en el Salón-Auditorium del Ministerio de Obras Públicas

Con numerosas actividades iniciará mañana la celebración de la Novena Semana de Geografía, bajo el patrocinio de la Sociedad Geográfica de Chile, institución que preside don Guillermo Gandarías.

Los actos que tendrán lugar en el Salón Auditorium del Ministerio de Obras Públicas y se desarrollarán desde el 17 del presente, disponen como tema central, "La reconstrucción y rehabilitación onómica de la zona de los terremotos de mayo de 1960". Este año, la Sociedad Geográfica de Chile, ha deseado actualizar y circunscribir en su importancia ante la unión ilustrada del país, la

extensión de la obra realizada en la tarea de reconstrucción de las diez provincias del sur devastadas por los sismos, y a lo cual han adherido numerosos del Gobierno y conocidas entidades y profesionales que han actuado con dedicación a la labor señalada.

Hán suscrito su adhesión a la iniciativa el Ministro del Interior, Dr. Sotero del Río, el Ministerio de Obras Públicas, etc.

EL PROGRAMA

En el programa oficial que se ha elaborado tenemos, mañana a las 19 horas, la sesión inaugural, con el homenaje a los países que hicieron llegar su ayuda económica para la reconstrucción. Discurso del

de UNESCO en La Ermita

Invitados por el presidente de la Rivera Alcayaga, fueron miembros de la Fundación, ubicado grupo de Prof. latinoamericano por las siguientes perentinas; señorita Lilia Mendr Novoa, de El Salvador; y: señor Victor Cortés, de Tegucigalpa; señor Rafael Mejía, de Ecuador; señor César Mi-

Discursos de los países que hicieron llegar su ayuda económica para la reconstrucción. Discurso del

Conciertos de la Semana

La Universidad Católica, a través de su Departamento de Música, está señalando rumbos en nuestro medio ambiente, al confeccionar programas musicales que están llamados a tener gran significación e importancia, por la novedad de las obras que ellos incluyen. Ya no se trata del concierto habitual ofrecido al público, con el fin modesto de satisfacer un menudado apetito, o por resignarse a cumplir con una tarea, hasta cierto punto ingrata pero necesaria, por constituir ésta un medio de difusión que otorga prestigio y que se espera de un establecimiento docente superior.

¡Lejos de ello! La Universidad Pontificia, ha sabido otorgar la importancia necesaria a la extensión musical, mediante la preparación de conciertos que brindan la oportunidad de familiarizarse con obras que han devenido clásicas del pensamiento contemporáneo y que aquí, en honor a la verdad, siguen siendo desconocidas por constituir nuestro país un piélago alejado de los grandes centros culturales del orbe.

Los lectores podrán preguntarse a qué viene esta disgregación que nada dice con la crítica musical, por lo que nos permitimos señalar que en un ambiente tan reducido como el nuestro, el crítico debe cumplir con una función mucho más amplia que insuflar en el hábito renovador así que alcance, sin pretender pecar por ello de inmodesto, a las esferas receptoras de la vida musical en Chile.

La música ha desempeñado un rol importantísimo en la vida del hombre en todos los tiempos; por esta razón le otorgamos la importancia merecida, a los conciertos que comentamos, con el propósito de cumplir con la función social que nos está encomendada.

JUAN PABLO IZQUIERDO

El concierto último, efectuado el lunes pasado en el Salón de Honor de la Universidad Católica, fue muy ambicioso debido a la dificultad de las obras ejecutadas lo cual no fue óbice para que el conjunto se desempeñara, bajo la responsabilidad del director chileno Juan Pablo Izquierdo, con bastante acierto.

El "Octeto para instrumentos de viento" de Stravinsky, sorprende por la frescura y gracia que conserva a los cuarenta años de su concepción. La estructura formal de esta obra es tan clara que no presenta ninguna dificultad al oyente en su desarrollo. Su carácter irónico se mantiene vivo; la excelencia y fantasía de orquestación fijan una pauta, digna de ser estudiada a fondo, por los jóvenes compositores en formación.

La versión escuchada fue muy adecuada y denotó un conocimiento profundo de la composición, por parte del director. Tal vez pudo haberse acentuado más los cambios súbitos de dinámica, que señala la partitura, como así también las entradas de los instrumentos, sin implicar con ello una mayor sonoridad, pero esto vendrá, a no dudarlo, con nuevas ejecuciones.

El Octeto de Stravinsky, es una obra muy importante, que los instrumentistas deben integrar a su repertorio, para así presentarlo al público con la debida frecuencia que sería de desear.

El Quinteto de vientos Op. 33 de Domingo Santa Cruz constituyó la gran novedad del programa, por tratarse de un estreno que esperábamos en nuestros círculos musicales. Este Quinteto fue comisionado por los organizadores del Festival de Washington y ejecutado por primera vez en dicha ciudad en 1961. A juicio nuestro, esta composición señala un cambio fundamental en la posición estética del autor, lo que celebramos sin restricciones.

Domingo Santa Cruz, siempre se ha hecho notar por sus inclinaciones a un contrapunto espeso; a un tipo de melodía de corte infinito; a una instrumentación donde el timbre no adquiere una importancia — por ser—. Revela en esta ocasión todo lo contrario. La obra se caracteriza por lo finito de sus elementos melódicos, por la factura clara de su instrumentación y por los bellísimos efectos de sonoridad que emplea a cada momento.

Aquí el compositor busca un acercamiento a la música si no dodecafónica, por lo menos de tipo serial; con esto no pretendemos colocarlo rigurosamente en el ámbito de esta escuela, pero denota ya una inclinación que ha de adquirir gran importancia en sus obras futuras.

En los movimientos lentos, el autor vierte aquella honda emotividad que le es propio, bástenos recordar su "Sinfonía Concertante", sus "Poemas Trágicos", su "Sinfonía para Cuerdas". Queremos señalar el corto tercer movimiento "Rápido-Agil", por lo concentrado de su estructura y lo grácil de su desarrollo.

Desgraciadamente, la ejecución que comentamos dejó mucho que desear en cuanto a calidad. El director Izquierdo debió haber prestado una atención preferencial a esta obra, por tratarse de una composición chilena y constituir, además, un estreno. Aunque pasemos por majaderos, nos sentimos en la obligación de hacer nuevamente resaltar la importancia que revisten las presentaciones de obras nacionales, y la necesidad imperiosa de que ellas sean preparadas con todo esmero y cuidado.

Las "Cuatro piezas para clarinete y piano" de Alban Berg, que inician la segunda parte del concierto en referencia, a nuestro juicio están distantes de la excelencia que el compositor alcanza en otras obras, como la Suite Lírica y el Wozzeck. Sin embargo, fueron bien acogidas por el público, que supo aguilatar el esfuerzo y entusiasmo desplegados por los intérpretes.

Como número final del programa, tuvimos la oportunidad de escuchar nuevamente

el Octavio (1924) de Edgar Varese, que ya conociéramos en 1947, durante nuestra permanencia en los Estados Unidos. En aquel entonces nos sorprendió, por lo que parecía un atrevimiento inusitado de sonoridad; pero en esta ocasión, con la debida experiencia acumulada, la hemos logrado apreciar en lo que vale. Se trata de una obra preñada de buenas ideas y rica en aciertos orquestales; baste citar el empleo imaginativo que hace el autor del contrabajo. No cabe duda de que Edgar Varese ocupará un sitio importante en la historia musical de este siglo. La ejecución del lunes estuvo bien trabajada, lo que permitió lucirse al director y a los ejecutantes.

ORQUESTA FILARMÓNICA: DECIMO CONCIERTO

El último concierto de la Orquesta Filarmónica de Chile permitió aguilatar a Kiril Kondrashin con mejor conocimiento de causa. En su primer número, nos hizo conocer al joven compositor Moisés Vainberg.

Sorprende que se haya programado exclusivamente el 2.º y 4.º movimientos de la Cuarta Sinfonía de dicho autor. Hay muchas obras rusas cuya duración se presta para integrar una primera parte de programa, por lo que no se justifica en forma alguna la fragmentación efectuada en este caso. Sin embargo, puesto en claro nuestra posición de principios, hemos debido alegrarnos que así fuere. La obra — o lo que nos tocó conocer de ella — es increíblemente banal; construida mediante juxtaposiciones de motivos breves, faltos de interés, y adosados de una rítmica que no logramos justificar. Comprendemos que desde un punto de vista político-ético se pueda fomentar una manera musical que resulte ser melódica, directa, sin formalismos de ninguna especie, pero debemos recordar que ya la historia musical rusa nos ha legado un pasado que cumple con estos requisitos, sin caer en un enquistamiento y todas luces estéril.

Pedro D'Andurain actuó a continuación, como solista del Concierto para Violín en Re Mayor, K.V. 218, de Mozart; este intérprete posee una sensibilidad de extraordinaria riqueza, que lo destaca en nuestro medio musical. Son notorias la seguridad y prestancia con que aborda las obras, y la bella calidad de sonido que impone a su ejecución. En esta ocasión no desmintió lo antes dicho, actuando con brillo y ajustado a los requerimientos de orden estético que exige el compositor.

Kondrashin se despidió del público chileno, ofreciéndonos una versión alucinante de la Sinfonía en Re Menor, de César Franck. En nuestra crítica anterior hicimos mención de las cualidades relevantes de este director, por lo que no sorprendió el partido inmenso que supo sacar al conjunto en la interpretación de esta obra. Toda ella salió perfilada hasta en sus más mínimos detalles, logrando señalar en forma minuciosa los componentes estructurales y reales dinámicos.

La Orquesta Filarmónica se desempeñó con precisión y disciplina, a un grado tal, que nos dio la impresión de estar frente a otro conjunto. No cabe duda, de mantenerse este nivel de interpretación, en un futuro cercano podremos contar con una orquesta que dará renombre a nuestro país. Terminamos este comentario, felicitando muy cordialmente a los músicos que la integran.

ORQUESTA SINFÓNICA DE CHILE: SEXTO CONCIERTO

El "Maestro" Ludwig Jochum, dando muestras de una entereza increíble, dirigió el sexto concierto de la Orquesta Sinfónica, a pesar de una dolencia que le aqueja. Su actitud conmueve, por la fortaleza espiritual que denota.

El Divertimento para orquesta de Alfonso Letelier caracteriza a su autor plenamente. Esta obra fue escrita con motivo de un concurso que organizó el Instituto de Extensión Musical el año 1956 y que le valió el título del Jurado; en ella, el compositor reluce con gran refinamiento de combinaciones sonoras, y emplea una paleta orquestal muy variada. Sin embargo, a nuestro parecer, no logra arribar al climax que prepara con un bello crescendo, debido a que no lo mantiene en su cúspide el tiempo suficiente. Debido a la calidad de la línea melódica, hubiéramos deseado una prolongación mayor de la tensión en esta fase del Divertimento, por lo que entregamos la sugerencia al compositor. El director vertió la partitura con todo cariño y comprensión.

El Doble concierto para violín, violoncello y orquesta de Brahms, que constituyó la segunda parte del programa, logró lucir a dos jóvenes instrumentistas chilenos: Jaime de la Jara y Jorge Román, respectivamente. Ellos están llamados a cumplir una tarea de importancia en nuestro medio, debido a las dotes musicales que poseen. La experiencia ganada como integrantes del Cuarteto de Cuerdas del Conservatorio, permitió a ambos enfocar este difícil Concierto con similar actitud, lo que valorizó la ejecución, sin lugar a dudas. Celebramos sin ambages la admirable forma con que fuera conducido por el director Jochum.

El concierto finalizó con una brillante ejecución de la Sinfonía N.º 1 en Si Bemol de Schuman. La orquesta nuevamente dio muestras de su capacidad profesional, actuando con el brillo y fogosidad de sus mejores momentos. El director de la orquesta, sobreponiéndose a su dolencia, actitud que le honra, sacó fuerzas de flaqueza y desplegó un dinamismo extraordinario.

CRITICA MUSICAL.—

PATRIMONIO UC

Concierto Izquierdo- Lehmann

CON UNA espléndida interpretación de la Suite N.º 1, en do mayor de Bach, Juan Pablo Izquierdo abrió el programa del VI Concierto de la Orquesta Sinfónica en el Teatro Astor. El joven director chileno se acercó al gran compositor con profunda humildad y seria preparación y supo transmitir a una orquesta perfectamente homogénea este emocionado respeto, logrando así una versión que fue una joya de estilo y de equilibrio sonoro. Con un salto de trescientos años se pasó a continuación al fantástico impresionismo de las "Seis piezas para orquesta Op. 6", de Anton Webern, pero la interpretación fue tan transparente y rigurosa, conservando la orquesta casi el mismo estilo bachiano en las complicadas páginas modernas, que la notable audacia pasó inadvertida.

Rudolf Lehmann actuó en la segunda parte como solista en el Concierto N.º 18 (K. 456), para piano y orquesta de Mozart, realizando una versión segura técnicamente, pero un poco uniforme en cuanto a brillo interpretativo.

El programa terminó con el triunfo del "Bolero", de Ravel, magistralmente dosificado, a pesar de algunos tropiezos instrumentales en partes descubiertas, hasta el paroxismo final de la orquesta y... del público.

Gualtiero Morpurgo

Ballet de la Semana

DESPEDIDA DEL "FESTIVAL BALLET" LONDINENSE

Pocas han sido las coreografías presentadas por el "Festival Ballet" que perdurarán en la memoria. La última función del conjunto, auspiciado por el Consejo Británico de Relaciones Culturales, comenzó con fragmentos de "Lago de los cisnes" y "La bella durmiente", el primero de Bourmeister (según Ivanov), el otro, basado en el original de Petipa. Obra central del programa fue "El salón de baile embrujado", por Ninette de Valois. Nadie desconoce los enormes méritos de esta eminencia de la danza, que ha sido maestra de toda una generación. Si no convence su versión de este cuento de fantasmas, quizá tenga algo de culpa el libreto, y algo la música de Geoffrey Toye, que por su calidad pertenece al rango del famoso "Concierto Varsovia". Aparte del sugestivo decorado, lo más interesante de este producto fue el tropel de sombras con sus largas mangas, utilizadas, igual que en la ópera china, como elemento de expresión.

Para la despedida, la compañía había guardado su número más bonito, "Bourrée Fantasque", sobre trozos musicales de Chabrier. El ingenio de la coreografía de Balanchine tiene efectos de chispa electrificante, y aquí se ve lo que el conjunto británico es capaz de rendir cuando está al servicio de una obra con vitalidad e ideas. El cuerpo de baile tuvo un desempeño intachable. Atracción principal de la primera parte fue la pareja sui generis de la alta Janet Lewis y el diminuto Max Natiez en su exquisita parodia de ballet. El interludio estuvo impregnado del dulce lirismo de Irina Bolewska. La tercera sección, Fiesta Polaca, reunió a todos en un final rutilante.

El gran "pas de deux" de "La bella durmiente" no agregó mayores laureles a los ya conquistados por Lucette Al-dous y John Gilpin. Hay que recalcar, en cambio, la excelencia de Galina Samtsova en "Lago de los cisnes". Asombra por el equilibrio perfecto de un arte cuya nota más destacada reside en la indescriptible gracia y flexibilidad de los brazos.

Mención especial merece el "pas de quatre" de los cisne-citos, notable por su exactitud. No podemos decir lo mismo de la Orquesta Filarmónica Municipal, cuya actuación, a las órdenes de Donald Elliott, tuvo altibajos sorprendentes.

ESTRENO DE "CASCANUECES"

Parecía una de las grandes tardes de ballet de años pasados. Para la temporada de su vigesimoquinto aniversario, el Instituto de Extensión Musical ha conseguido 16 fechas en el

Teatro Municipal, dedicando la primera de ellas al estreno del "Cascanueces", de Chaikowsky, por el Ballet Nacional Chileno.

La sala repleta se halla en un estado de comprensible expectación. Charles Dickson, nuevo maestro de baile e instructor de ballet clásico de nuestro conjunto, presenta su propia versión del original de Petipa-Ivanov. En el transcurso del espectáculo, el vasto escenario, la utilería y la maquinaria se aprovechan hasta el límite. Lo mismo vale para la profusión de personas —bailarines, figurantes, niños y otros colaboradores supernumerarios— que intervienen en la función. Qué difícil habrá sido reunir a toda esa gente y coordinar sus esfuerzos en la forma como se hizo. Para nuestro ambiente, constituye un lujo fabuloso. Sin tenernos a pensar en las sumas que deben haberse gastado en la suntuosa presentación, aplaudimos sin reservas el espíritu que animó a Dickson y al Instituto de Extensión Musical en su magna empresa. Lo que más admiramos es el sentido pragmático del coreógrafo. Entrega a cada miembro de la compañía, a cada comparsa, un papel que no le exige sino lo que buenamente puede dar, creando de esta manera un ballet-pantomima muy aceptable equivalente a una especie de comprobación de nuestras actuales posibilidades.

Como sucede a menudo en un espectáculo de semejante complejidad, el estreno parecía ensayo general, viéndose aquejado por una serie de percances e imperfecciones menores que con el tiempo se irán subsanando. El éxito fue satisfactorio, y creemos que pocos niños se

quedarán sin ver este número más reciente del Ballet Nacional Chileno, cuya variedad, simpatía y vena humorística lo hacen agradable, también, para adultos que se acerquen con alma infantil a un cuento navideño ligeramente insulso.

La escenografía y vestuario de Amaya Clunes constituyeron una decepción, inesperada en vista de los óptimos trabajos anteriores de la artista para el ITUCH. Sin haber comparado los diseños originales con la realización definitiva no podemos saber de dónde proviene esa falta de armonía que llega a su punto culminante en el doloroso choque de rosado, rojo y lila en el Vals de las Flores. Algunos trajes individuales acertados no alcanzan a compensar el desabrimiento del resultado general.

La partitura de Chaikovsky, fuera de suministrar ritmos eminentemente bailables, está hecha con maestría, tanto en sus momentos diáfnos como cuando es toda almbur y confitura. Desde la transparencia de la Obertura hasta la espesa mermelada de la Apoteosis final, la Orquesta Sinfónica de Chile y su director, Juan Pablo Izquierdo, proporcionaron deleite con su acompañamiento musical de primera categoría.

Por falta de espacio no podremos nombrar la hueste de bailarines que contribuye a realzar el espectáculo, más de uno en varios papeles, pero citaremos, por orden alfabético, a los más sobresalientes: María Elena Aránguiz, Nora Arriagada, Bessy Calderón, Oscar Escauriaza, Joachim Frowin, Elly Griebe, Rosario Hormaeche, Virginia Roncal, Robert Stuij, José Uribe y Max Zomosa.

Federico Heinlein

MERCURIO 16 MAYO 1965

ULTIMA HORA:
15 agosto 66:

CRITICA MUSICAL 13º CONCIERTO FILARMONICO

Nino Colli

El mismo buen nivel técnico y musical que caracterizó el 12º Concierto de Abono de la Filarmonía, tuvo también el 13º. Bajo la misma batuta, la de Juan Pablo Izquierdo, un interesante programa fue desarrollado con la colaboración del pianista alemán Dieter Zechlin (R.D.A.) y con la cantante María Elena Guíñez.

La Suite "Dido y Eneas", del compositor británico Henry Purcell, abrió el concierto. La obra maestra del periodo barroco tuvo en la soprano María Elena Guíñez una excelente y expresiva intérprete al cantar con sobria emotividad y buen estilo la selección de arias que integran la Suite, destacando se principalmente en la famosa "Remember me". Igual propiedad de estilo y sobria expresión demostró Juan Pablo Izquierdo en las páginas orquestales

como en los acompañamientos de dicha "Suite".

"Llaqui", obra para recitante y orquesta de León Schildowski, inspirada en versos de J. Heinaud, poeta peruano y guerrillero muerto en combate a los 21 años, posee todo el dramatismo que presidieron los últimos años de este combatiente progresista. La incursión del composi-

tor, al campo de la escritura aleatoria se acondiciona adecuadamente al objetivo perseguido por el compositor. Juan Pablo Izquierdo ofreció una cuidada versión de una página sinfónica difícil de interpretar y ejecutar.

El pianista Dieter Zechlin tuvo a su cargo la ejecución del Concierto en do menor, Nº 3, para piano

y orquesta, de Beethoven. Este destacado intérprete nos ofreció una versión de tipo objetivo de su parte solista. Su técnica eminentemente digital contribuyó a que la obra adquiriera un carácter liviano y un tanto virtuosístico, más que dramático. Cabe señalar la poesía con que ciertos pasajes en pianísimo fueron dichos, la expresi-

sión impresa al segundo movimiento y su modalidad muy personal de enfocar este concierto de Beethoven. La Filarmonía lo secundó con eficacia y ductilidad.

Una buena versión de "Una noche en el Monte Calvo", de M. Musorgski, cerró con mucho vigor dramático la actuación de J. P. Izquierdo.

PATRIMONIO UC

b 4 **CRITICA
MUSICAL**

"El Arte de la Fuga"

Para el decimoquinto concierto de abono de la Temporada en el Teatro Oriente se repartió un programa con interesantes comentarios y la temática esencial de la obra ofrecida. En esta forma, el público capaz de leer música podía ubicarse dentro del plan general de "El arte de la fuga", creación post-trera de Bach, que fue interpretada bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo por la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica y algunos artistas invitados.

La versión presentada, hecha por el propio director, utiliza con acierto los timbres que encontramos en la mayoría de las partituras orquestales bachianas: cuerdas, clave, flauta, oboe, corno inglés ("oboe da caccia") y fagot. Empieza con los arcos solos, a los que, más adelante, se suman las maderas. Intercala dos cánones para clavecín entre las fugas simples y las en movimiento contrario, y los otros dos, en la segunda parte, entre las fugas dobles o triples y aquellas en espejo, para terminar con la fuga inacabada que, concebida como cuádruple, no alcanzó a serlo porque el compositor murió antes de darle conclusión.

Izquierdo y los intérpretes dieron vida a la abstracta belleza de esta música pura con gran sobriedad, evitando todo sentimentalismo y vaivén emocional para centrarse en los valores arquitectónicos. El director aprovechó cualquiera oportunidad de aligerar el pulso y no permitir que el continuo menor pesara demasiado en el ánimo de los oyentes. Fue así como sacó el máximo partido a

los abruptos silencios hacia fines de la primera fuga, los saltillos de la siguiente, el frescor de la quinta, los tintes cambiantes que solían marcar la entrada de un segundo o tercer sujeto. Supo valerse con inteligencia de las variaciones temáticas en los Contrapuntos XII y obtuvo delicados afectos de cámara a través de su instrumentación "a trio" de los Contrapuntos XIII, destacando, aquí, los solistas Florencia Pierret (clave), Arnaldo Fuentes (chelo), Alberto Harris (flauta), Emilio Donatucci (fagot) y Jaime de la Jara (violín). Hubo buena vigilancia y un ensamble cuidadoso, pudiendo observarse que durante la segunda parte aumentaba la concentración de los arcos y el monocromo clavecín, mientras que las maderas nos parecieron parejamente impecables.

Nuestro principal desacuerdo fue con la manera de finalizar la ejecución. Estimamos que resulta a la vez insatisfactorio y —en un sentido exterior— excesivamente dramático, dejar trunca la entrega, cuando existe una magistral restauración de la cuádruple fuga por Donald Tovey, con la cual la obra recién adquiere su plena dimensión. Sin que Süssmayr haya sido un Mozart ni Alfano un Puccini, la gente no quiere privarse de escuchar el Requiem o "Turandot", adecuadamente completados. Creemos que lo mismo es válido para este "Arte de la fuga", cuyas hebras sueltas finales despiden al auditorio con una sensación de cierto desencanto.

Federico Heinlein.

MERCURIO SANTIAGO 19 Agosto 1973

Clausura de la Temporada Filarmónica

La Sinfonía "Praga", de Mozart, encabezó el último concierto de abono de la temporada oficial de la Orquesta Filarmónica. Fue, al mismo tiempo, la despedida de Juan Pablo Izquierdo, director nacional residente en Londres, quien ha sabido suscitar, como pocos, el entusiasmo del público y la fervorosa participación de los integrantes del conjunto.

De concisión admirable (y exenta del habitual minué), la Sinfonía K 504 es un prodigio arquitectónico. Izquierdo traza la estructura con rigor incalculable. Unifica los "tempi" de la introducción y el Allegro y logra clara firmeza en el final. Idílico reposo e intimidad acendrada guardó el Andante, sin trompetas ni percusión. En total —y a pesar de algunas impurezas orquestales— se obtuvo una identificación extraordinaria de forma y contenido.

Los intérpretes del postrer Concierto para piano, de Mozart, escrito en su año de muerte, saben que el dulce y melancólico adiós al mundo no suele conquistarse laureles. El director y la solista chilena Edith Fischer dieron la necesaria finura —sin actitudes triunfantes— a los ritmos y las maravillosas modulaciones, sentando cátedra de belleza y estilo. La cristalina presentación del Lorchetto tuvo hermosura transfigurada, tomándose el final con rapidez y brillo inusitados. Fue una entrega henchida de humanidad.

El desencuentro que se produjo en la última entrada de la orquesta pasó a un pronto olvido con el encore de Edith Fischer ante el frenético aplauso de la concurrencia. Hizo una verdadera creación personal de los "Fuegos artificiales" debussianos, que chisporroteaban con fantasía caprichosa.

El refrescante programa terminó con obras ligeras del siglo XX. La Segunda Suite, que Stravinski elaborara en 1921 sobre trozos a cuatro manos, escritos durante la Gran Guerra, amontona recuerdos de infancia: bailes pasados de moda, un orgullo defectuoso, canciones populares rusas y bullanga circense, todo satirizado.

En oportuno homenaje a los aniversarios de Kurt Weill (1900-1950) se ofrecieron a continuación la obertura y algunos "songs" de la "La Opera de Tres Centavos", que el compositor transcribiera para vientos y percusiones. Partitura inspirada en Stravinski y el jazz, caricaturiza con acidez irónica algunos aspectos de los "locos años veinte".

La formidable interpretación de ambas suites por Izquierdo y la Filarmónica electrificó al auditorio de tal manera que tuvieron que repetirse el Galop, de Stravinski, y las dos piezas finales de Weill. Con este broche moderno se clausuró una temporada filarmónica realmente memorable.

Federico Heinlein

Noveno Programa De la Filarmónica

Después de una ausencia prolongada volvió a presentarse en Chile el director nacional Juan Pablo Izquierdo, habiéndosele encargado la responsabilidad de los dos últimos programas filarmónicos. Pocas veces ha habido un regreso más triunfal que el del valioso músico, quien cobró, en esta oportunidad, las esperanzas de la concurrencia.

La obertura "Ifigenia en Aulis", de Gluck, recibió un hábito de grandeza, energía concentrada y austeridad majestuosa. Ya hay acentos beethovenianos en la magnífica creación, que data de 1774 (Beethoven nació en 1770). Sin hacer concesiones, Izquierdo ofrece una versión de valor unitario, testimonio de seriedad, armonía y madurez.

Emocionante fue la cooperación entre el maestro y Roberto Bravo en el transcurso del Concierto N.º 2, para

piano y orquesta, de Rajmáninov. El oyente podía confiarse sin temor a la entrega segura y acrisolada. Como contrapartida a lo que la obra contiene de melifluido y empañoso, la ejecución destacó sus virtudes de ritmo viril, brillantez incisiva y nervio eletrizante. El solista hizo una labor estupenda respecto de lo mecánico y lo musical, siendo seguido con divinatoria ductilidad por el director, quien supo anticipar cada rubato, espera o mutación. Merecidas ovaciones premiaron por igual a Izquierdo y al pianista.

Como acto de elemental justicia debemos recalcar los resultados sin precedente que el director logró del conjunto filarmónico, transformado en una entidad orgánica, coherente, atenta y de afinación encomiable. Lo antedicho se pudo comprobar tanto en Gluck y Rajmáninov

como en Brahms, cuyo opus 73 completó el ciclo de sus cuatro sinfonías, correspondiente a esta temporada.

Izquierdo bucea hondo en el espíritu de cada partitura, haciendo caso omiso de la tradición para descubrir ángulos inesperados. La Segunda de Brahms, nuestro músico la aborda de manera eminentemente clásica. El sonido puro y dulce, la fluidez y parejura del paso se conservan hasta que el compositor pone su "quasi riteneuto" y "ben marcato". En todo momento se esquivo aquella unión patética que algunos confunden con romanticismo. Excepcionales los desarrollos de las páginas extremas. Fue Ricardo Strauss quien acuñó la sentencia maliciosa de que "cada desarrollo en el sinfonismo de Brahms es como una retirada estratégica"? Izquierdo convierte estas "retradas" en avances fogosos, llenos de empuje, lo mismo que rehúsa diluir las codas. Dado al movimiento aliger de la música, su compás imperturbable —decimos compás y no batuta, porque Juan Pablo dirige sin varilla— obtiene en el Adagio un cúmulo de pasión; pasión tremenda, pero controlada. ¡Con qué unidad convincente alía los elementos dispares del tercer trozo! Y nada de vacío hay en la ceñida interpretación del final, donde cada nota parece animada desde dentro por un impulso avasallador.

CRITICA MUSICAL:

EL MERCURIO, SABADO
31 MAYO 80, SANTIAGO
CHILE

Noveno Programa De la Filarmónica

Después de una ausencia prolongada volvió a presentarse en Chile el director nacional Juan Pablo Izquierdo, habiéndosele encargado la responsabilidad de los dos últimos programas filarmónicos. Pocas veces ha habido un regreso más triunfal que el del valioso músico, quien colmó, en esta oportunidad, las esperanzas de la concurrencia.

La obertura "Ifigenia en Aulis", de Gluck, recibió un hábito de grandeza, energía concentrada y austeridad majestuosa. Ya hay acentos beethovenianos en la magnífica creación, que data de 1774 (Beethoven nació en 1770). Sin hacer concesiones, Izquierdo ofrece una versión de pulso unitario, testimonio de seriedad, armonía y madurez.

Emocionante fue la cooperación entre el maestro y Roberto Bravo en el transcurso del Concierto N.º 2, para

piano y orquesta, de Rajmáninov. El oyente podía confiarse sin temor a la entrega segura y acrisolada. Como contrapartida a lo que la obra contiene de mellifluido y empañoso, la ejecución destacó sus virtudes de ritmo viril, brillantez incisiva y nervio elertrizante. El solista hizo una labor estupenda respecto de lo mecánico y lo musical, siendo seguido con divinatoria ductilidad por el director, quien supo anticipar cada rubato, espera o mutación. Merecidas ovaciones premiaron por igual a Izquierdo y al pianista.

Como acto de elemental justicia debemos recalcar los resultados sin precedente que el director logró del conjunto filarmónico, transformado en una entidad orgánica, coherente, atenta y de afinación encomiable. Lo antedicho se pudo comprobar tanto en Gluck y Rajmáninov

como en Brahms, cuyo opus 73 completó el ciclo de sus cuatro sinfonías, correspondiente a esta temporada.

Izquierdo bucea hondo en el espíritu de cada partitura, haciendo caso omiso de la tradición para descubrir ángulos inesperados. La Segunda de Brahms, nuestro músico la aborda de manera eminentemente clásica. El sonido puro y dulce, la fluidez y parejura del paso se conservan hasta que el compositor pone su "quasi ritenente" y "ben marcato". En todo momento se esquivo aquella unión patética que algunos confunden con romanticismo. Excepcionales los desarrollos de las páginas extremas. ¿Fue Ricardo Strauss quien acuñó la sentencia maliciosa de que "cada desarrollo en el sinfonismo de Brahms es como una retirada estratégica"? Izquierdo convierte estas "retiradas" en avances fogosos, llenos de empuje, lo mismo que rehúsa diluir las codas. Dado al movimiento aligerado de la música, su compás imperturbable —decimos compás y no batuta, porque Juan Pablo dirige sin varilla— obtiene en el Adagio un cúmulo de pasión; pasión tremenda, pero controlada. ¡Con qué unidad convincente alía los elementos dispares del tercer trozo! Y nada de vacío hay en la cenida interpretación del final, donde cada nota parece animada desde dentro por un impulso avasallador.

Federico Heinlein

CRITICA MUSICAL

EL MERCURIO, DGO 8 JUNIO 80
SANTIAGO, CHILE

Clausura de la Temporada Filarmónica

La Sinfonía "Praga" de Mozart, encabezó el último concierto de abono de la temporada oficial de la Orquesta Filarmónica. Fue, al mismo tiempo, la despedida de Juan Pablo Izquierdo, director nacional residente en Londres, quien ha sabido suscitar, como pocos, el entusiasmo del público y la fervorosa participación de los integrantes del conjunto.

De concisión admirable (y exenta del habitual minué), la Sinfonía K 504 es un prodigio arquitectónico. Izquierdo traza la estructura con rigor incontestable. Unifica los "tempi" de la introducción y el Allegro y logra clara firmeza en el final. Idílico reposo e intimidad acendrada guardó el Andante, sin trompetas ni percusión. En total —y a pesar de algunas impurezas orquestales— se obtuvo una identificación extraordinaria de forma y contenido.

Los intérpretes del postrer Concierto para piano, de Mozart, escrito en su año de muerte, saben que el dulce y melancólico adiós al mundo no suele conquistarlos laureles. El director y la solista chilena Edith Fischer dieron la necesaria finura —sin actitudes triunfantes— a los ritmos y las maravillosas modulaciones, sentando cátedra de belleza y estilo. La cristalina presentación del Lorchetto tuvo hermosura transfigurada, tomándose el final con rapidez y brillo inusitados. Fue una entrega henchida de humanidad.

El desencuentro que se produjo en la última entrada de la orquesta pasó a un pronto olvido con el encore de Edith Fischer ante el frenético aplauso de la concurrencia. Hizo una verdadera creación personal de los "Fuegos artificiales" debussianos, que chisporroteaban con fantasía caprichosa.

El refrescante programa terminó con obras ligeras del siglo XX. La Segunda Suite, que Stravinski elaborara en 1921 sobre trozos a cuatro manos, escritos durante la Gran Guerra, amontona recuerdos de infancia: bailes pasados de moda, un organillo defectuoso, canciones populares rusas y bullanga circense, todo satirizado.

En oportuno homenaje a los aniversarios de Kurt Weill (1900-1950) se ofrecieron a continuación la obertura y algunos "songs" de la "La Opera de Tres Centavos", que el compositor transcribiera para vientos y percusiones. Partitura inspirada en Stravinski y el jazz, caricaturiza con acidez irónica algunos aspectos de los "locos años veinte".

La formidable interpretación de ambas suites por Izquierdo y la Filarmónica electrificó al auditorio de tal manera que tuvieron que repetirse el Galop, de Stravinski, y las dos piezas finales de Weill. Con este broche moderno se clausuró una temporada filarmónica realmente memorable.

Federico Heinlein

La Pareja Más Nueva Del Festival de Viña

Norman Ilic y Giannina Onetto son los debutantes chilenos en el escenario de la Quinta Vergara.

De los autores e intérpretes chilenos clasificados para el próximo Festival de Viña del Mar, los más jóvenes y debutantes son Giannina Onetto como intérprete y Norman Ilic como autor. Julio Zegers ha competido dos veces y triunfado, y Reynaldo Tomás Martínez también ha enviado composiciones y su intérprete Cristóbal tiene ya una "Antorcha de Plata".

sición seleccionada, la que es una alegría más pues en estos momentos está a punto de convertirse en padre debutante. El estribillo del tema es el siguiente: "Volarás más allá de toda nube/ sube y sube hasta ver la luz/ se oirá un trino en el universo/ será un verso a la libertad".

GIANNINA ONETTO

Es hermana de Humberto Onetto quien ya estuvo seleccionado en Viña del Mar y, luego, derivó su carrera de cantante hacia la de director orquestal. Giannina pertenece a una familia de artistas, la que es presidida por el Premio Nacional de Arte Pepe Rojas. "Estoy francamente feliz. He estado años esperando una oportunidad así y todo se lo debo a Norman Ilic. El creyó en mí. Escuché sólo ese tema, tiene muchos, pero a mí me gustó 'El vuelo'. Me identificó con él, me gustó ver a las aves libres, no me gusta verlas enjaauladas. Podría pensarse que ser cantante profesional es meterse en una especie



Giannina Onetto, con 'El vuelo' a Viña del Mar.

de jaula, pero creo que sí uno lo tona con toda la sencillez del mundo le va bien. Me gusta estar seleccionada... Viña es importante, es el sueño de toda gente que canta", declara emocionada la cantante.

Julio Iglesias Compite En Viña Y Regresa al Canto Julio Zegers

Julio Iglesias compite en el Festival de Viña del Mar. Es la sorpresa más simpática de la nómina de canciones seleccionadas para el evento. El astro compite con el tema "El amor me cerró la muerte". A estas canciones se agregan algunas, como: "Tambores y violines", de Argentina, que es un tango moderno estilo Piazzolla; "Yo te agradezco", de Brasil, que es un tema muy contagioso y rítmico, una muestra de lo que se hace en ese país en este instante. En general, se aplicó un criterio de show para hacer la elección, para hacer la competencia muy atractiva como debe ser en un certamen de este tipo.

El tema argentino es de Adrián Posse y Juana Tayera, y será cantado por Patricia Nora; el brasileño es de Mauricio Duboc y Carlos Colla, y lo defenderá Marcio Greivik. "Sueño Loco" es el tema del autor Pedro Pardo, cubano en el exilio, y que cantará él mismo; Julio Iglesias compuso su tema con Rafael Ferro y Vicente Tarazona, lamentablemente él ya no está para concursos así es que lo interpretará John Gambaliu.

Finis Anderson interpreta "Mensa-

je" de Al Mackay (ex integrante del grupo Earth, Wind and Fire) y Gregory Doty, de Estados Unidos; "Malibú" es el tema francés —muy novedoso, según jurados preclasificadores— y pertenece a Charles Level y Alex R. Constandino, quien también la defenderá. Indonesia, estará presente con "Amado Mio", de Tik Hamzah y su intérprete será Hetty Koes Endang. Italia envía "Hija de Italia", de Corrado Castellari y Cristiano Malgioglio, que interpretará Rossana Fratell. Es una típica tarantela, pero con toques de modernismo.

"Sobra de Amor", de Mizue Furukawa, viene de Japón con Kayoko Noguchi. Por México compite un tema de autor famoso, Roberto Cantoral, que cantará María del Sol. De Suecia llega "Tu mi bendición más grande", compuesta y defendida por Michael Herrey. De Sudáfrica la seleccionada es "No la dejes ir", de Mynie Grove, cantautora.

Y una grata sorpresa es la canción de Uruguay, pues está compuesta e interpretada por Gervasio, el cantante radicado en Chile y que comenzó su carrera.

DE CHILE Las canciones chilenas que intervendrán son "El vuelo", de Norman Ilic, cantada por Giannina Onetto; "Sólo Abrázame", de Reynaldo Tomás Martínez, con Cristóbal; y "El cuento del Lobo", del destacado y triunfador Julio Zegers.

Este último, quien luce actualmente una poco sentadora "pata de yeso", está feliz. He aquí sus motivos: "Hice 'El cuento del lobo' porque sé que aún tengo cosas que decir y la gente ha sido tan cariñosa conmigo. Yo dejé todo hace, más o menos, diez años y aún se acuerdan de mí. Siempre me lo dicen y sobre todo gente tan joven, esos que eran cabritos chicos cuando yo cantaba. Esto es muy grato, realmente me impresiona. No importa la competencia, lo importante es el reencuentro y mostrar mis canciones en que la letra, tú sabes, es tan importante".

En el show del Festival se confirmó a José Luis Perales, Paloma San Basilio, Juan Carlos Baglietto, el rockero inglés Shake Stevens, el grupo Miami Sound Machine y Sheena Easton. En el jurado estarán Django, Valerio y Raffaella Carrá.

Los Doce Temas Que Estarán En la Competencia Folclórica

Los autores Nano Acevedo, Ariel Arancibia y Ricardo de la Fuente, entre otros, clasificaron sus temas en el género folclórico para tomar parte en la competencia que tendrá lugar en la Quinta Vergara, paralelamente con el género in-

ternacional, del 9 al 13 de febrero con premios con 11 mil 500 dólares y la Gaviota de Plata.

Los temas preseleccionados son los siguientes:

- 1. "Benaiga la suerte, Rosa", de Nano Acevedo, intérprete aún por designar.

2. "Con agua de Peñaflo", de Ariel Arancibia, aún sin intérprete designado.

3. "La viudita", de Sergio S. Berios M., interpretado por Santiago Cuatro.

4. "El salto del negrito", de Oscar Carrasco, intérprete aún por designar.

5. "José Miguel y Mercedes", de José Cornejo y Ramón Eduardo Castro, interpretado por Baracas.

6. "La risa, la vida", de Ricardo de la Fuente, intérprete aún por designar.

7. "A nuestro mar", de Ricardo Jara Lorca, intérprete aún por designar.

8. "Flor de Aromo", de María Cristina González S., interpretado por su autora.

9. "Viví enamorado de mi tierra", de Tito Manríquez M., intérprete aún por designar.

10. "Nuestras voces en una canción", de Héctor Molina, sin intérprete aún.

11. "Nuestra reina", de Teresa y Eliana Rodríguez L., sin intérprete todavía.

12. "En los tiempos de mi abuelo", de Roberto Rojas P. y Juan Yayo Castillo, sin intérprete aún.

Finalmente, el vicepresidente del Comité Ejecutivo, Vicente Gaponov, informó que los autores deberán designar sus intérpretes a más tardar en 15 días más y que, a partir del 26 de enero del próximo año, las casas discográficas podrán poner a la venta los discos con los temas seleccionados tanto folclóricos como internacionales, identificándolos en la carátula como "Tema finalista del Festival de Viña del Mar 1983".

Herida la Makarova Durante una Función

WASHINGTON, Dic. 20 (UPI). La famosa bailarina Natalia Makarova resultó lesionada en un hombro durante una función de ballet en el escenario del Kennedy Center al caer encima un trozo de decorado, dijeron fuentes de la sala de conciertos.

La bailarina, de 42 años, fue una de las grandes estrellas del ballet Kirov de Leningrado hasta que desertó a Occidente en 1970.

Funcionarios del Kennedy Center dijeron que una tubería de metal se des-

prendió desde lo alto y golpeó a la frágil bailarina en el hombro derecho. La artista se desplomó al piso ante la consternación de los 1.800 asistentes, mientras otros bailarines acudían a socorrerla.

El incidente ocurrió durante el segundo acto de una coreografía titulada "On your toes". El resto de la función fue cancelado. Por el momento, las autoridades del Kennedy Center estudian la posibilidad de reemplazar a la Makarova por su compatriota Valentina Kozlova.

Murió Violinista Leonid Kogan

MOSCU, Dic. 20. (AFP). El célebre violinista soviético Leonid Kogan, profesor del Conservatorio de Moscú, y gran especialista de las obras de Tchaikovski, murió repentinamente el viernes a la edad de 58 años, se supo en Moscú.

Kogan, que obtuvo la distinción de "artista del pueblo" y que recibió el premio Lenin en 1965, logró el primer puesto en el Festival Mundial de la Juventud en Praga, en 1947, para ser luego laureado en el concurso internacional de violín de Bélgica en 1951.

Kogan nació el 14 de octubre de 1924

en Ucrania y desde muy temprano se afirmó como un virtuoso del violín, a tal punto, que muchos críticos llegaron a hablar de un "Paganini resucitado".

Solista de la Orquesta Filarmónica de Moscú a partir de 1944 —a la edad de 20 años—, y discípulo de su compatriota David Gistrakm, Kogan dominó rápidamente un repertorio muy variado: Bach, Mozart, Vivaldi, Beethoven, Brahms, Tchaikovski, Prokofiev, Chostakovitch. Actualmente era profesor en el Conservatorio de Moscú y estaba casado con la hermana del célebre pianista soviético Emil Guilleis.

CRITICA MUSICAL: Conciertos de Primavera de la Corporación Cultural de Santiago

Una audición vespertina en la iglesia San Ignacio clausuró la serie de conciertos de primavera de la Corporación Cultural de Santiago: cuatro programas diferentes bajo el titular Juan Pablo Izquierdo, presentados en diversos recintos de la capital. Fue una labor de difusión gratuita, que supo acrecer vastas multitudes a manifestaciones artísticas de alto nivel.

La función que aquí nos ocupa empezó con el conocido "Divertimento"—en realidad, sinfonía para cuerdas—K. 136, de Mozart. Qué nervio, qué tensión briosos obtuvo el director en el Allegro inicial. El Andante, alado, transcurrió con espontaneidad y el más natural enlace de sus temas. Precisión luminosa había en el suscito y delicado Presto.

Del músico nacional Cirilo Vila se escuchó el estreno de una partitura para arcos y timbales, "Elegía a Bartok" (tal vez un homenaje al centenario del célebre compositor húngaro, nacido en 1881). De la sensitiva paleta surge una congoja en la que jirones bartokianos se entrelazan con un motivo persistente del Preludio a la Noche, de Ravel. Mucho clima, bien captado por la orquesta bajo las claras indicaciones conductoras.

Por último, el maestro arrebató con el vuelo entusiasta de su versión del Magnificat, de Bach. De gran categoría todos los grupos de la Filarmónica; excepcionales las flautas, la trompeta aguda de Miguel Buller.

Concierto De Organo

En la Iglesia Católica Alemana Sankt Michael, ubicada en Salvador 1182, se ofrecerá, a las 19:30 horas de hoy, un concierto que estará a cargo del organista Alejandro Reyes.

La presentación, según se había anunciado, se iba a realizar en la Abadía benedictina, pero debió cambiarse el lugar por razones de fuerza mayor.

En la oportunidad, Reyes interpretará obras de autores románticos franceses.

corroboró sus notables dotes. El tenor Francisco Vicuña logró tremendo dramatismo en el "Depositum"; Jorge Escobar mostró su bajo-baritono cálidamente redondeado y de registros parejos. El dúo Et misericordia amalgamó los timbres de voces, cuerdas y flautas en suave armonía.

Impresionante el Coro del Teatro Municipal, preparado con esmero por su director Jorge Klatsornick. La polifonía inicial y del "Sicut erat"; las entrañables voces femeninas de "Suscepti Israel" y las turbas del "Omnes generationes"; el "Fecit potentiam" con su amplia conclusión y el avasallador "Gloria" constituyeron triunfos de canto coral, maravillosamente concertados por Juan Pablo Izquierdo.

Federico Heinlein

Fotos y Monos En 'Gato Viudo'

Una nueva faceta inauguró Blanca Casali en su restorán-parador "El gato viudo": desde la semana pasada, tres de sus comedores han prestado sus muros para una interesante exposición de fotografías y dibujos.

La fotógrafa es Elisa Díaz, egresada de la UC y colaboradora de la revista "Carola", y el dibujante de los 'monos' es Eduardo Ibarra. La muestra estará abierta hasta finales de diciembre y contempla unas cincuenta fotografías de personajes famosos.

La galería de 'bellas' incluye retratos de Paulina Nin de Cardone, Liliana Mahn, Viviana Núñez y Carmen Jaureguiberry, entre otras. Además están 'ellos': Antonio Vodanovic, Juan Guillermo Vivado (ambos con sus respectivas familias), César A. Santis y otros. Finalmente, también hay fotografías de 'conocidos', tales como Andrés Rillón, Juan Pablo Izquierdo, Liliana Ross, Hugo Miller, María Elena Aguirre y muchos otros.

Junto a las fotografías se exponen algunos dibujos humorísticos, entre los que destacan el de Luis A. Ganderats y César Santis. Blanca Casali ofrece su local para futuros expositores, confirmando que próximamente lo harán Liliana Ross y Hugo Miller.

TEATROS Y SALAS DE FIESTAS
DEL ANGEL
San Antonio 255
Pasaje Nuñezanos. Fono: 33605

Cía. "Pedro de la Barra" presenta
"CARRASCAL 4000"
de Fdo. Gallardo

Cont: Jorge Gajardo, Gabriela Arredondo, Oscar Hernández, Tito Villalón, Pedro Villagra, Fernando Fariás.
Entrada general, martes a domingo, \$ 200. Estudiantes: \$ 100. Además, viernes y sábado. NOCHE 22:15 Hrs.

TEATRO ESTADIO ANFITHEATRO CONCERT
CENTRO COMERCIAL Plaza Lo Castillo-Vitacura
TELÉFONO 2460345

PRESENTA A
VIDIELLA

EN
"TOMAS NO MAS"

Martes a Jueves 22 Hrs.
Viernes y Sábado 21:30 y 23:30 horas
Domingo: 20 Hrs.
Martes a Jueves:
Tribuna..... \$ 300
Tribuna-Anfiteatro..... \$ 200
Sábado..... \$ 350
Viernes y Domingo:
Tribuna..... \$ 350
Tribuna-Anfiteatro..... \$ 250

¡SE LO AGRADECERÁ!
Cooperar con Bono de Ayuda y Concesos de Caridad

COMITÉ NACIONAL DE PROTECCIÓN A LA ANCIANIDAD
California 1951 (Por P. de Valdivia, entre Bilbao y Pucuro). Fono: 223045-226071

LAGO RAPEL
VENDO LINDA CASA COLONIAL
Recién construida. Terreno 1.436 m², edif. 107 m².
PROMOCIONES Y PROPIEDADES GERARDO LARRAIN VALDES
GUARDAR HE LA CLAVE EN 743165

LABORATORIO EXPERIMENTAL DE ESTUDIOS ASTROLOGICOS

Si usted padece de timidez, depresión, angustia; si tiene problemas familiares, conyugales o desilusiones amorosas por fallas promesas o engaños, problemas económicos que no sabe como resolver, si tiene un familiar alcohólico, drogadicto, o padece de cualquier otro mal, si padece de tensión nerviosa, ideas obsesivas, problemas de concentración y otros de sajustes emocionales, escribanos y le resolveremos su problema, convirtiéndolo en una persona totalmente feliz. Le garantizamos absoluta discreción, seriedad y, sobre todo honradez. Puede escribir en inglés, español, francés, portugués, italiano, alemán, hindú o griego. Su consulta es gratis. Envíe el equivalente de un dólar en moneda nacional para gastos de correspondencia. Sin este requisito será inútil su solicitud.

DIRIJASE A:
PROFESSOR CABALLERO
P.O. BOX 188
Bronx, N.Y. 10460, U.S.A.

OFERTAS DE LA MUSICA
DE \$ 440
A \$ 390

RAFAEL
RAPHAELE
PLACIDO DOMINGO
I. RODRIGUEZ
RAY CONNIF

MANDAMOS CONTRA REEMBOLSO DESPACHAMOS A DOMICILIO Y SI VIENE A NUESTRO LOCAL PODRA ELEGIR ELEGIR

FERIA del DISCO
AHUMADA 286
ABIERTO DOMINGO TODO EL DIA

El regalo que es una maravilla
La música es amor... Regale música!

HOHNER ORGANOS ELECTRONICOS.
Symphonie # 74 \$ 87.000

Melody	\$ 31.900
P-100	\$ 47.900
Symphonie S 76	\$ 99.000
Symphonie S 78	\$ 129.000
Symphonie S 80	\$ 179.000
Symphonie S 82	\$ 199.000
Symphonie D 84	\$ 269.000
Symphonie D 86	\$ 329.000
Symphonie D 98	\$ 479.900

GUITARRAS
\$ 3.290 Giannini mod. ST-1
\$ 3.690 Giannini mod. NT-2
\$ 7.290 Giannini mod. NE-31
\$ 7.290 Giannini mod. NE-31
\$ 7.890 Giannini mod. NE-71
\$ 21.900 Giannini mod. NC-3
\$ 3.790 Española mod. Infante
\$ 3.990 Española mod. Ritmo T-1
\$ 4.990 Española mod. Almería
\$ 6.750 Española mod. Sevilla
\$ 21.900 Española mod. Artesanía

Antonelli
ORGANO ELECTRICO
Contado. \$ 9.250
[Art. 2411]
29 notas con 12 bajos.
Soporte desmontable.
en cromado inalterable.

Disponemos del mayor surtido de instrumentos musicales, provenientes de todas partes del mundo. Venga y lleve las maravillas de Casa Amarilla.

Nuestros precios no tienen competencia.

CASA AMARILLA
Fco. Regulez y Cía. Ltda. Distribuidores Exclusivos.
SAN DIEGO 140 ESTADO 332
PROVIDENCIA 2536 PARQUE ARAUCO Loc. 154

DESDE EL 25 DICIEMBRE EN ALAMEDA esq. GRAL. VELASQUEZ

CIRCO GIGANTE MODELO
DE MEXICO CON CARINO